CÍRCULO DE REFLEXIÓN POLÍTICA · SIGLO XXI

BOLETÍN INFORMATIVO

Publicación del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador, Centroamérica. | N.º 61 Del 9 al 15 de noviembre de 2026



info@crpsigloxxi.org | https://crpsigloxxi.org/boletines

PENSAR · ANALIZAR · PROPONER

Candidato opositor es un analfabeto digital

El uso de tabletas, computadoras e inteligencia artificial en las aulas como herramientas para desarrollar competencias digitales desde la niñez.



▶ PÁGINAS 1–2



Cambio para la continuidad con EE.UU.

Las elecciones de medio término reconfiguran el Congreso, pero no anticipan por sí solas un giro en la relación bilateral.

PÁGINAS 2–4



Los pueblos son agradecidos y reconocen a sus verdugos

La reacción de Haití tras el secuestro de cuatro técnicos salvadoreños y el llamado a recuperar la seguridad.

PÁGINAS 4–6



Soberanía de facto: el blindaje salvadoreño ante el Congreso estadounidense

Autonomía presupuestaria y resultados en seguridad fortalecen la posición internacional de El Salvador.

PÁGINAS 6–7



Buscando afianzar logros: ¿Y ahora qué?

Economía, instituciones y transformaciones sociales: los retos de convertir la estabilidad en desarrollo.

PÁGINAS 7–10



Un proyecto de nación y de fe

La fe como fundamento de las decisiones orientadas al bien común y a la prosperidad de los pueblos.

PÁGINAS 10–11



Salas de lactancia: pequeños espacios que hacen una gran diferencia

Espacios privados y adecuados para apoyar a las madres y proteger la lactancia materna.

PÁGINAS 11–13

ADEMÁS EN ESTA EDICIÓN



1 **Honduras: oro para los corruptos**
La condecoración a Yani Rosenthal y el debate sobre la impunidad. PÁGS. 13–15

2 **Crecimiento económico y productividad**
Salarios, remesas, deuda pública y oportunidades de empleo. PÁGS. 8–9

3 **Seguridad alimentaria y cambio climático**
Agua y recursos para las futuras generaciones. PÁG. 10

4 **Transición demográfica y pensiones**
Empleo, envejecimiento y sostenibilidad previsional. PÁGS. 9–10

“

EDUCACIÓN Y FUTURO

La prioridad debe ser mejorar continuamente la calidad de la enseñanza, el desarrollo del pensamiento crítico y la formación científica.

BOLETÍN INFORMATIVO · N.º 61

Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Juan Contreras • Oscar Martínez Peñate • Nelson Flores • Mélida Villatoro • Aldo Álvarez
René Martínez Pineda • Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • José Valdez • Christian Colón

BOLETÍN INFORMATIVO

Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador • N°61 • Del 9 de noviembre al 15 de noviembre de 2026

info@crpsigloxxi.org | https://crpsigloxxi.org/boletines

Análisis, reflexión y debate político orientado al fortalecimiento democrático y el desarrollo nacional.

Candidato opositor es un analfabeto digital



Apareció recientemente un candidato que aspira a la presidencia del país de un partido opositor, que tiene fobia a la tecnología, mencionando que si ganara la presidencia, lo cual es una posibilidad del O por ciento le quitaría las tablets y computadores a los niños de las escuelas, parece que este señor se quedó en las épocas de las cavernas, o en la época del caballo y el burro, y no se ha dado cuenta que el mundo y la civilización ha cambiado de manera drástica y disruptiva que estamos en la era digital donde el mundo se ha convertido en una aldea global , en la cual el dominio de las herramientas tecnológicas representan un sentido de sobrevivencia y que mejor desarrollar estás habilidades desde niño como lo está impulsando el sistema educativo de El Salvador, o no se da cuenta en que mundo estamos, o es un "analfabeta digital".

En esta nueva civilización ya no se trata de solo saber leer y escribir, sino, de incorporación desde niño al dominio y aplicaciones de las herramientas tecnológicas que no le vayan a permitir a futuro quedar al margen del entorno digital. Un analfabeta digital entra en desventaja educativa y laboral, refleja una menor competitividad y productividad y evidentes limitantes para acceder a un buen empleo o realizar trámites electrónicos o formarse en una educación en línea, lo cual provoca un aislamiento social. No se puede condenar desde niño y a los jóvenes a ese tipo de discriminación escolar y a futuro una discriminación laboral, por el contrario, el implementar el uso de tablet y computadores en los centros escolares aún en áreas rurales o de escasos recursos les permite una mayor competitividad y desarrollo de habilidades con los centros escolares urbanos y privados sin mayores desventajas.

Qué los niños y los jóvenes utilicen herramientas tecnológicas para su formación escolar, les da grandes ventajas competitivas, mayor desarrollo pedagógico y didáctico en todo su proceso de formación. El aprendizaje es más personalizado. Los sistemas digitales y la inteligencia artificial les permite realizar ejercicios individuales mediante el cual avanzan a su propio ritmo, estás herramientas interactivas captan mejor la atención y estimulan el aprendizaje, los estudiantes pueden trabajar en equipo si ninguna barrera física, por lo tanto en este mundo digitalizado, el desarrollar las competencias digitales de los niños y jóvenes los prepara para sus retos del futuro tanto social como laboral. Entonces, la pregunta es: ¿En qué clase de mundo vive este candidato?

Cambio para la continuidad con EE.UU.

Las elecciones de medio término en Estados Unidos han vuelto a confirmar una tendencia histórica: en más del 90 % de estos comicios, el partido que ocupa la Casa Blanca pierde terreno electoral en el Legislativo. Por tanto, la recuperación demócrata del control de ambas cámaras del Congreso no constituye una anomalía, sino una dinámica recurrente de la política estadounidense. El resultado también refleja las limitaciones de un sistema político atrapado en el bipartidismo, donde los electores parecen tener pocas alternativas fuera de los dos grandes bloques ideológicos tradicionales.

Ahora bien, ¿qué significa esto para El Salvador? Fundamentalmente, hay que verlo como una recomposición del poder político interno estadounidense. Aunque la nueva distribución legislativa limitará el margen de maniobra de Donald Trump, no supone necesariamente cambios en la política exterior, cuya conducción corresponde principalmente al Ejecutivo.



En ese escenario, no hay que olvidar el antecedente inmediato: durante la administración demócrata de Joe Biden, la relación con El Salvador atravesó momentos de tensión, mientras el Departamento de Estado asumía la narrativa del activismo sorista. Sin embargo, este enfoque fue desechado durante el último año de su mandato y sustituido por una visión más pragmática. Así, con la llegada del embajador William H. Duncan, en enero de 2023, comenzó a producirse un acercamiento que se tradujo en una cooperación efectiva, particularmente en dos áreas estratégicas: la reducción de la migración irregular y el combate al narcotráfico. Se demostró así que los intereses compartidos pueden prevalecer sobre las diferencias partidarias e ideológicas. Incluso si los demócratas recuperaran la Casa Blanca en 2028, no habría razones para anticipar una política de confrontación permanente con nuestro país.

La legitimidad del presidente Bukele y su gestión tampoco depende de las elecciones estadounidenses. Su validación corresponde exclusivamente a los salvadoreños y se expresará nuevamente en las urnas en febrero de 2027, cuando también se renovará la representación legislativa. El Salvador ha demostrado capacidad para defender su soberanía y conducir sus propias relaciones internacionales, incluso en circunstancias diplomáticas difíciles. Por eso, las expectativas de algunos sectores opositores que confían en que un eventual retorno demócrata cambiará automáticamente el escenario político salvadoreño carecen de sustento.

Los pueblos son agradecidos y reconocen a sus verdugos



La política suele cometer un error recurrente: subestimar la memoria de los pueblos. Se afirma con frecuencia que las sociedades olvidan rápidamente, que son manipulables o que terminan adaptándose a cualquier circunstancia. Sin embargo, la experiencia demuestra exactamente lo contrario. Los pueblos pueden perdonar muchas cosas, pero difícilmente olvidan quién los protegió y quién los condenó al sufrimiento.

Lo que hoy ocurre en Haití constituye una evidencia contundente de esta realidad. Tras el secuestro de cuatro técnicos aeronáuticos militares salvadoreños por parte de organizaciones criminales que operan en territorio haitiano, la reacción de amplios sectores de la población no ha sido de rechazo hacia la presencia salvadoreña. Por el contrario, numerosas voces han elevado un clamor dirigido al Presidente Nayib Bukele: que haga en Haití lo mismo que hizo en El Salvador.

La razón es simple. El pueblo haitiano reconoce perfectamente quiénes son sus verdugos.

Durante años, las pandillas han secuestrado comunidades enteras, impuesto su autoridad mediante la violencia, desafiado al Estado y convertido amplias zonas del país en territorios dominados por la fuerza bruta. Allí donde desaparece la Ley, inevitablemente aparece el crimen. Allí donde retrocede el Estado, avanzan quienes pretenden sustituirlo mediante el terror. Precisamente esa tragedia es la que vive Haití.

Sin embargo, Haití también observa algo que antes parecía imposible: un país pequeño de Centroamérica demostró que las pandillas no son invencibles. El Salvador comprobó que cuando existe voluntad política, determinación estatal y una estrategia coherente, las organizaciones criminales pueden ser desarticuladas y expulsadas del control territorial que habían usurpado. La recuperación de la seguridad permitió restaurar la autoridad estatal, devolver la tranquilidad a millones de ciudadanos y crear condiciones para el desarrollo.

Por ello, el respaldo popular que recibe el Presidente Bukele desde Haití no es producto de la propaganda ni de la ideología. Es el reconocimiento de una verdad observable: los ciudadanos comparan resultados. Cuando una población vive bajo la amenaza permanente de criminales armados, la discusión deja de ser teórica y se vuelve existencial. La gente entiende rápidamente quién combate a sus verdugos y quién convive con ellos (pseudoperiodistas o no).

En El Salvador existe una manifestación particularmente clara de este fenómeno. El pueblo salvadoreño también identificó a quienes durante décadas toleraron, negociaron, utilizaron o coexistieron políticamente con las estructuras criminales. Por esa razón, los llamados “partidos cadáveres” o “zombie-partidos”, arena y el fmln (en minúsculas), despiertan en amplios sectores sociales sentimientos de repudio, rechazo, repugnancia y asco político. No se trata únicamente de un castigo electoral; es la condena moral que una sociedad emite contra quienes considera responsables de sus años más oscuros.

Porque al final existe una verdad política tan sencilla como universal: los pueblos son agradecidos, pero antes que eso, reconocen perfectamente a sus verdugos. Y una vez que los identifican, difícilmente vuelven a confiar en ellos y el castigo político-electoral es ¡simplemente brutal!

Soberanía de facto: El blindaje salvadoreño ante el Congreso estadounidense



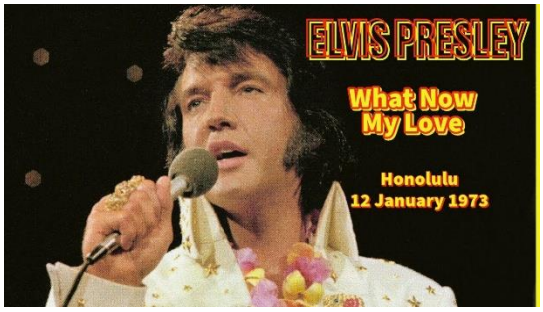
El nuevo mapa legislativo en Washington, con mayoría demócrata en ambas cámaras del Capitolio, reactivó las viejas predicciones de aislamiento y presiones externas contra El Salvador. Voceros tradicionales anticipan un cerco diplomático orquestado desde comisiones legislativas lideradas por perfiles críticos del modelo salvadoreño. Sin embargo, un análisis riguroso de la correlación de fuerzas institucionales evidencia que el Estado salvadoreño opera hoy bajo un blindaje geoestratégico y financiero inédito.

En primer lugar, la arquitectura institucional estadounidense limita el alcance del Capitolio: la política exterior y las agencias de seguridad dependen estrictamente del Poder Ejecutivo y del veto de la Casa Blanca, para el cual los demócratas carecen de la mayoría calificada de dos tercios requerida para revertirlo.

En segundo lugar, y fundamentalmente, la relación bilateral descansa sobre métricas de seguridad nacional. El Salvador dejó de acudir a Washington con la mano extendida de los gobiernos de posguerra. Al financiar el sostenimiento del Régimen de Excepción y su infraestructura de seguridad con recursos propios, el país canceló el tutelaje externo: no se puede condicionar financieramente lo que no se subsidia.

A ello se suman resultados objetivos incontestables para los intereses de Washington: la reducción histórica de los flujos migratorios irregulares procedentes de territorio salvadoreño y un récord en la interceptación de narcóticos en aguas internacionales. En la geopolítica del siglo XXI, la solvencia operativa desplaza a la retórica de comité. Mientras los discursos en el Capitolio buscan alimentar agendas mediáticas, El Salvador consolida una soberanía de facto sustentada en control territorial, autonomía presupuestaria y disciplina de Estado. La estabilidad interna de nuestro país ya no es rehén de las oscilaciones partidistas foráneas.

Buscando afianzar logros: ¿Y ahora qué?





¿En 1961 se popularizó la canción francesa titulada “Et maintenant?”, que en español podría traducirse como “¿Y ahora qué?”, cuya letra fue creada por Pierre Delanoë y la música por Gilbert Bécaud, quien además fue su primer intérprete. ¿Fue adaptada al inglés como “What now my love?” por Carl Sigman; y cantada por Frank Sinatra, Elvis Presley y Shirley Bassey. En español la popularizó Javier Solís en 1965, con el título “¿Por qué me dejas?”, con adaptación de Julio Guiu Clara.

Aunque la canción trata sobre el vacío que deja una separación amorosa, acá utilizaremos esa pregunta para pensar qué falta hacer en El Salvador, ahora que el gobierno ha logrado evidentes realizaciones en seguridad, salud, turismo, educación, restauración de la memoria histórica, modernización de mercados populares, etc.

¿Y ahora qué? Nos centraremos en tres aspectos: economía, calidad de las instituciones y transformaciones sociales.

Sobre el primero -según el BCR- en el segundo trimestre de este año el PIB tuvo un crecimiento interanual de 5.1%. Los principales sectores dinámicos fueron la construcción, los servicios y el turismo. Procede ahora preguntarse: ¿Está aumentando la productividad?, ¿Se está traduciendo ese crecimiento en mejores salarios?, ¿Es sostenible ese crecimiento?, ¿Qué grupos sociales están beneficiando? Considerando que las remesas juegan un rol importante en la economía, las preguntas que surgen son: ¿Están creando bienestar o dependencia?, ¿Por qué no se transforman en mayor inversión productiva?, ¿Qué pasaría si disminuyera el empleo de los salvadoreños en el exterior?, ¿Qué consecuencias trae la migración en la estructura familiar?

Otro tema importante en este campo es la deuda pública: ¿Cómo conciliar disciplina fiscal y gasto social?, ¿Cuánto margen presupuestario queda para educación, salud e infraestructura?, ¿Qué costo tendrán los compromisos financieros para las futuras generaciones?

Con respecto a la calidad de las instituciones: ¿Cómo pasar de país exportador de personas a otro generador de oportunidades?, ¿Cómo desarrollar industria, tecnología, servicios profesionales y empleos de mayor calificación; considerando que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos -OCDE- identifica como renglones clave para el futuro a los servicios digitales, dispositivos médicos, componentes digitales y turismo?

En relación con las transformaciones sociales, es fundamental prever estrategias para reducir la pobreza y las desigualdades, especialmente entre el campo y la ciudad. Es importante prever cómo convertir la reducción de la pobreza en movilidad social permanente. Por otra parte, en el tema demográfico, recordemos que el país tiene la mayor densidad poblacional en el continente americano y -por otra parte- es fundamental considerar las consecuencias que traen la reducción de la fecundidad que inició hace varias décadas en todos los países, incluyendo a El Salvador, produciendo una reducción porcentual de su población joven y un incremento de la población que demanda empleo -por un lado- y por otro un aumento de la población en la Tercera Edad, que requiere de pensiones y medicinas más caras, por la naturaleza de las dolencias propias de esas edades. Asimismo, esto último implica también preparar los servicios previsionales para un cambio muy significativo.

En el tema de seguridad, surge la pregunta sobre cómo convertirla en desarrollo económico sostenible; y cómo relacionarla con Estado de derecho y confianza institucional, evaluando sus resultados sin reducir el debate a posiciones ideológicas.

En lo educativo, no basta con incorporar computadoras o plataformas digitales, ni el uso de la IA dentro de éstas. Es clave apoyar aún más a la educación en la primera infancia, contando con mayor número de centros en todo el país y una actualización continua de contenidos; en la educación primaria y secundaria: profundizar en conocimiento científico y en valores; y es imprescindible que las universidades vivan realmente en el espíritu del *Grito de Córdova*, interactuando con la sociedad -para conocer sus necesidades-, resolverlas por medio de la investigación y ambas -vinculación e investigación- deben enriquecer la cátedra. En todos los niveles educativos, la prioridad debe ser mejorar continuamente la calidad de la enseñanza, el desarrollo del pensamiento crítico y la formación científica, así como la preparación de los jóvenes para el mercado laboral y…solucionar la brecha entre la educación pública y privada.

Por otra parte, es primordial abordar los temas de seguridad alimentaria y cambio climático, y cómo incluir al último en nuevas figuras financieras. Asimismo, debe conciliarse el crecimiento urbano y los requerimientos de la agricultura e industria con la disponibilidad de agua, y cómo asegurar este bien para las futuras generaciones.

Finalmente, para cerrar el círculo centrémonos en cuatro temas cruciales:

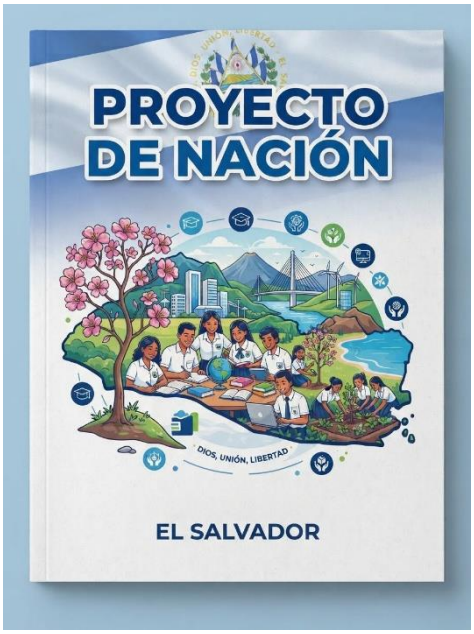
1) Después de solucionar el tema de la seguridad, ¿cómo convertir la estabilidad en desarrollo humano? ¿Cómo pasar de resolver la reducción de la criminalidad a examinar la calidad del empleo, la educación, la inversión, la institucionalidad y el bienestar?

2) ¿Cómo enfrentar la transición demográfica -que ya empezó- con el futuro económico del país? ¿Cómo armonizar fecundidad, migración, envejecimiento, pensiones y economía?

3) ¿Cómo articular, en un régimen democrático, el crecimiento económico y la distribución de sus beneficios? ¿Cómo armonizar los éxitos macroeconómicos con las condiciones reales de vida en los hogares?

4) ¿Qué significa verdaderamente el desarrollo para una sociedad? ¿Tener mayor crecimiento económico, mayor seguridad, mejores instituciones o ciudadanos con mayores oportunidades y capacidades? ¿Cómo hacer para no tener que escoger entre ellas, sino que puedan armonizarse y alcanzarse conjuntamente?

Un proyecto de nación y de fe



Cuando se habla de un proyecto político, normalmente se plantean aspectos sociales, económicos, estrategias, políticas públicas, entre otras; sin embargo, cuando se estructura un proyecto de nación, la cosa cambia y más si se incorpora en la ecuación, la fe. Precisamente es lo que ha ocurrido en El Salvador y otras naciones, que están siguiendo los mismos pasos caminados por nuestro país.

Sin lugar a duda, cuando la fe está presente en un proyecto sea de la índole que sea y más aún cuando es para los destinos de una patria; se fortalece toda decisión que se toma, incluso cuando se cometen pequeños errores, siempre sale un bien de ahí, pues está presente la mano de Dios. Por ello, el tomar la fe como base de toda desición de un país, acumula una cimiente de experiencias positivas.

De tal suerte, tal como lo expresa primera de Pedro 2: 13-14 «Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados, para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien». Ahí nace precisamente, la importancia de poner en manos de Dios, toda acción encaminada al bien común de los pueblos.

Asímismo, es de considerar, que la mente humana continuamente por sus mismas imperfecciones comete errores, pero si Dios está presente, da la gracia para mantenerse en justicia y bien para la población y aún más, para rectificar el camino, cuando se comete un pequeño mal por hacer un bien. Así pues, la población debe poner en manos de Dios los designios de la patria, guiados por nuestro gobernante.

No puede considerarse que la inteligencia humana es suficiente para guiar sus propios pasos y los de otros, por ende, es necesario que se pida la sabiduría divina, en cada desición que se toma, para que mejore la calidad de vida y la dignidad de todo salvadoreño, en la medida que avanza el proyecto de nación y estructura un pueblo en paz y en prosperidad. Es el tiempo de que todos pongamos nuestro trabajo, confianza y fe en el sendero que se está trazando.

Salas de lactancia: pequeños espacios que hacen una gran diferencia

En El Salvador, hablar de inclusión también significa reconocer las necesidades de las madres y, especialmente, de los niños durante sus primeros meses de vida. En ese sentido, las salas de lactancia representan una alternativa importante para aquellas madres que necesitan un espacio privado, cómodo y adecuado para alimentar a sus bebés o extraer leche materna.

Aunque algunos establecimientos e instituciones ya cuentan con estas instalaciones, todavía es necesario promover su incorporación en más espacios de trabajo y lugares de atención al público.

En nuestro país existe la Ley Amor Convertido en Alimento, una normativa que busca proteger y promover la lactancia materna, estableciendo disposiciones para facilitar su práctica. Entre ellas se encuentra la implementación de salas de lactancia en los centros de trabajo, tanto públicos como privados, para que las madres puedan alimentar a sus hijos o extraer y conservar la leche materna.



Asimismo, se reconoce el derecho de las madres trabajadoras a disponer de una hora diaria remunerada durante los primeros seis meses posteriores al parto para la lactancia o extracción de leche materna, sin que este tiempo sea descontado de su hora de almuerzo.

No se trata simplemente de habilitar una habitación, sino de garantizar condiciones que permitan a las madres desarrollar esta actividad con tranquilidad y seguridad.

Las salas de lactancia también representan un avance en el reconocimiento de las necesidades de las mujeres dentro de los espacios laborales y públicos. Durante mucho tiempo, la maternidad y el cuidado han sido vistos como responsabilidades que deben adaptarse a las actividades cotidianas, cuando también deberían existir condiciones para que las instituciones se adapten a estas necesidades.

Por ello, es importante que más establecimientos incorporen estos espacios y que no sean vistos únicamente como un requisito, sino como una forma de promover el bienestar de las madres y el desarrollo de los niños.

La inclusión también se construye a partir de pequeñas acciones. Contar con una sala de lactancia puede parecer algo sencillo, pero para una madre representa comodidad, privacidad y la posibilidad de continuar alimentando a su bebé sin tener que enfrentar situaciones incómodas.

Porque garantizar espacios adecuados para la lactancia también es reconocer la importancia del cuidado desde los primeros meses de vida.

Honduras: oro para los corruptos

Mientras el Congreso Nacional, su presidente Tomás Zambrano y los diputados de todas las bancadas fingen combatir las maras y pandillas, los hondureños, que conocen en carne propia el modo de operar tanto de los políticos como de las estructuras criminales, entienden que están frente a otro pacto de impunidad más: políticos aferrados a proteger su pasado, asegurar su futuro y no ceder el poder en el presente.

Los índices de violencia continúan siendo alarmantes. La Policía miente y vuelve a mentir. Capturan personas que no tienen nada que ver con estructuras criminales, pero que, para presentar resultados y alimentar las estadísticas, terminan pagando los platos rotos. No buscan quién la deba, sino quién la pague. Un espectáculo de cámaras, uniformes, anuncios en redes sociales y conferencias de prensa. Horas después, muchas de estas personas son puestas en libertad, con su honor dañado, con terror a denunciar y a limpiar su nombre ante la opinión pública, sin que nadie responda. Muchos prefieren arriesgar su vida yéndose indocumentados de Honduras hacia Estados Unidos.



Cuando “logran” “capturar” a un pandillero o marero, le quitan la camisa, enseñan sus tatuajes y, como nadadores sincronizados, la Policía les permite “rifar” su “barrio”.

Las cárceles, otra vez, mueven pandilleros y mareros. Con la excusa, otra vez, de que de esta manera el Gobierno "retoma" el "control"; solo que, al momento de hacer estos movimientos, los pandilleros tienen acceso a cámaras, micrófonos y redes sociales, donde aprovechan para mandar saludos a sus familiares, amigos y colegas. El mismo escenario. Las mismas acciones. Los mismos resultados.

El 26 de julio de 2017, Yani Benjamín Rosenthal Hidalgo, expresidente del Partido Liberal, se declaró culpable ante un tribunal federal de Nueva York por realizar transacciones monetarias con bienes derivados de actividades ilícitas relacionadas con el narcotráfico. El Departamento de Justicia de Estados Unidos documentó su participación en un esquema de lavado de ganancias del narcotráfico de Los Cachiros**.** El 15 de diciembre de 2017 fue sentenciado a 36 meses de prisión, además del decomiso de 500,000 dólares y una multa de 2.5 millones de dólares.

Nueve años después, el 5 de noviembre de 2026, mientras el Gobierno y el Congreso Nacional fingen una guerra frontal contra las organizaciones criminales, el mismo Congreso, con los mismos diputados y el mismo presidente de este poder que dicen combatir las maras y pandillas, aprobó la condecoración Gran Cruz con Placa de Oro para Yani Rosenthal, exconvicto.

Mientras políticos como Yani reciben oro, reconocimientos y aplausos, millones de hondureños siguen enfrentando pobreza, inseguridad, desempleo, falta de medicamentos y abandono.

Pero hay algo que esta clase política hondureña no ha logrado destruir: la dignidad de un pueblo noble, pero valiente. Un pueblo que observa y anota.

Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Juan Contreras • Oscar Martínez Peñate • Nelson Flores • Mélida Villatoro • Aldo Álvarez • René Martínez • Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • Jose Valdéz • Christian Colón

